



Los ariqueños ocasionaron de pie, largamente, a la Orquesta de Cámara de Chile y los coros de la UTA y UNAP tras su interpretación del Aleluya de Haendel.

## Fernando Rosas: una lección de música

El director Fernando Rosas, la Orquesta de Cámara de Chile y los coros de las universidades de Tarapacá y Arturo Prat terminaron su actuación de la noche del viernes, en el Teatro Municipal, con una gran ovación. Por varios minutos el público que casi repletó el recinto aplaudió de pie al maestro y sus músicos y a los cantantes. ¡Y muchos lo hacían con la emoción reflejada en sus rostros! Y eso ocurrió por dos razones: la magistral interpretación de Mozart, Bach y Haendel -rematada espectacularmente por el Aleluya de El Mesías- y por... las palabras del maestro Rosas. Es que no fue una presentación como cualquier otra. Fue muy didáctica y atencionadora. Y contó, incluso, con un llamado del músico a la comunidad ariqueña a apoyar las iniciativas culturales, que son la mejor herramienta para combatir "el avance de la brutalidad, de la chibacteremia, el alcoholismo y la drogadicción". Se podría decir que la de la noche del viernes fue una jornada gloriosa del Teatro y especialmente para quienes asistieron a ella...

VIVALDI, MOZART  
BACH Y HAENDEL

Los Concursos Internacionales de Semana Santa auspiciados por el Departamento de Cultura de la Municipalidad de Arica contaron con la participación de la Orquesta de Cámara de Chile, que depende del Ministerio de Educación. Fue creada en 1950 y reestructurada por el maestro Fernando Rosas en 1982. Es la única orquesta de Cámara profesional que existe en Chile, está integrada por algunos de los mejores músicos del país y jóvenes egresados de las universidades Católica y de Chile. Bajo la dirección del maestro Rosas, este conjunto está recorriendo el país para mostrar las obras de los grandes autores, siempre buscando la participación de valores locales que se han destacado. En Arica contaron con Felipe Pizarro, el joven violinista, que se incorporó al grupo en sus interpretaciones. Y también con los integrantes del Coro de la UTA. Esta agrupación musical, bastante conocida en nuestra ciudad, lo es también en todo Chile y en Bolivia, Perú y Ecuador, donde ha

realizado presentaciones. Bajo la dirección del profesor Gustavo Morales, el grupo acoge a alumnos de la Universidad, académicos, ex alumnos e integrantes de la comunidad interesados en el canto coral. El Coro de Cámara de la UNAP, por su parte, vino dirigido por el académico Carlos Morales Escobar.

Todo ellos participaron en estos Concursos de Semana Santa. El primer día, jueves, fue el Festival Vivaldi. Los ariqueños pudieron gozar de la música de este veneciano a través del Concierto en Do Menor para cuerdas y el Concierto en re menor para dos oboes, cuerdas continuo. Finalmente, la función se cerró con la interpretación completa de "Las Cuatro estaciones", la obra más aplaudida del músico italiano del siglo XVII.

Posteriormente, el viernes, la Orquesta de Cámara interpretó la Sinfonía N°29 de Mozart, ganando una gran ovación del público que el maestro Rosas agradeció repetidas veces. Después, con Bach y Haendel, se incorporó el gran coro de las dos universidades. Fue ver-



Fernando Rosas: ofreció una clase magistral de música.

daderamente apoteótico. Para muchos antiguos ariqueños, una de las jornadas más memorables de música clásica efectuadas en Arica. Quizás la mejor del Teatro Municipal en su corta vida...

### EL "CONCIERTO" ROSAS

Hace algunos años, la televisión transmitía los conciertos de Leonard Bernstein con la Sinfónica de Nueva York. La gracia de esas presentaciones es que el gran director, ya fallecido, tenía el concierto entre movimiento y movimiento, para dictar verdaderas clases de música a su audiencia. Y muy entretenidas. El viernes en la noche, los

ariqueños asistieron a un espectáculo similar. Y quienes más gozaron fueron los niños y jóvenes presentes, que asistieron, quizás, a su mejor clase gracias a este verdadero maestro de música.

Cuando la Orquesta de Cámara y Coros se preparaban para interpretar la Cantata N°4 de Johann Sebastian Bach, Rosas se dirigió al público. Con tono coloquial, entretenido, contó que esta cantata era muy popular en el siglo XVIII en Europa. Y que en los pueblos donde se interpretaba, todos participaban coreándola con entusiasmo. Habló de las costumbres de esa época, de las entretenimientos de la juventud, de la mortalidad infantil... es decir, transportó a los presentes a otras épocas, ambientándolos en lo que vivió Bach al crear su música. Contó que las partituras de la música sacra del compositor habían sido conservadas por su viuda, en tanto que muchas de sus obras de música clásica se habían perdido, porque sus hijos no guardaron sus escritos para la posteridad...

Fernando Rosas hizo un llamado a los ariqueños a apoyar la buena música. A convertir esta ciudad en capital cultural de toda esta subregión sudamericana. Enfatizó en que próximamente volvería con su agrupación musical para organizar encuentros musicales internacionales con orquestas y coros peruanos y bolivianos. Agradeció a quienes llegaron al Teatro Municipal para escucharlos, porque eso significaba que aquí había inquietudes y valores que permitirían vencer el avance del alcoholismo, la drogadicción y otros problemas morales de nuestra sociedad.

Todo esto ante un público que prácticamente se empapaba de sus palabras y anécdotas, que hicieron muy entretenida la velada.

Finalmente pidió a todos los asistentes que, para respetar la tradición, escucharan de pie la última parte del concierto: el Aleluya, de El Mesías de Haendel. Así fue: la gente escuchó la grandiosa interpretación emocionada tributando un gran homenaje con sus ¡Bravo! y aplausos cerrados a músicos y cantores.

Fue una velada inolvidable. Y muy didáctica.